

## SIGMA PROJECT

### Nueva música colombiana para cuarteto de saxofones

JUAN ANTONIO CUÉLLAR (n. 1966): Cuatro artificios (2025)

CAROLINA NOGUERA (n. 1978): Cánticos del Azar (2025)

RODOLFO ACOSTA (n. 1970): Pidiendo agua, traían leña (2025)

Andrés Gomis, Laura Martínez, Alberto Chaves y Josetxo Silguero, saxofones

Esta vez para el sello neoyorkino Mode, Sigma Project marca un hito más en su labor de establecer un repertorio canónico internacional para cuarteto de saxofones con una nueva parada en un país hispanohablante, esta vez Colombia: un interesantísimo repertorio de tres obras de amplia duración –en torno a los veinte minutos cada una– con estrenos de Juan Antonio Cuéllar, Carolina Noguera y Rodolfo Acosta, tres autores ya vitalmente maduros y consagrados como compositores.

Es tal vez tópico pero inevitable tratar de neoclásicos los magníficos *Cuatro artificios* de Cuéllar. Su vocabulario diatónico está tan lejos de la tonalidad clásica como –*Deo gratias*– de la Segunda Escuela de Viena, pero la voluntad de comunicarse con el oyente a través de un lenguaje común pertenece sin duda más al primero que al segundo de esos mundos. El formato de la obra, con sus cuatro movimientos académicos, remite directamente a Haydn, pero los rápidos cánones sobre *ostinati* de su primer movimiento traen a la memoria antes a Perotin. El sonido mullido, pese a sus duras disonancias, del segundo movimiento (*Cantos*) conduce por un ambiente de lirismo casi elegíaco hacia el tercero (*Danzas*), a modo de *scherzo*, y a un final brillante y termolante (*Tocatas*); en todos ellos Cuéllar usa la paleta de recursos del saxo con tiento y acierto, y demuestra un evidente oficio.

Tomando puntos de inspiración musical e intelectualmente irrelevantes (como la numerología o la astrología) Noguera parte de una estética musical no muy lejana a la de Cuéllar, pero va un paso más allá en el uso de recursos instrumentales: si el arranque de sus *Cánticos del Azar* recuerda al segundo movimiento (*Cantos*) de Cuéllar, los *glissandi* y la fragmentación rítmica de sus ostinatos nos introducen en un mundo familiar pero onírico, entre lo comprendido y lo intuitivo, preñado de pasajes contrapuntísticos como los del excelente y clásicamente imitativo movimiento lento central.

Noguera habita un lugar casi equidistante entre Cuéllar y el mundo primitivo, *naïf* e irracional de *Pidiendo agua, traían leña* de Rodolfo Acosta, más tópicamente contemporáneo: una serie de episodios inconexos pero potentes, cada uno protagonizado por un recurso técnico actual del instrumento (*slaps*, *frullati*, trémolos, notas repetidas, glisandos con *messe di voce*, multifónicos...), con abundancia de juegos rítmicos y tímbricos, y escaso foco en lo melódico más allá del *leitmotiv* balbuceado que cruza todo el final de la obra –y que a los aficionados al pop ochentero en castellano les resultará muy familiar–.

Las versiones de Sigma, al igual que la toma de sonido, son de una extrema transparencia: se diría que estamos leyendo a libro abierto las partituras, con un equilibrio, pulcritud y precisión extremos, pero compatibles con una admirable redondez de sonido y una acústica generosa; todo ello, ciertamente, desde un enfoque académico de la música, objetivista, en el que la expresión del intérprete queda en segundo plano, muy al servicio de la estricta obediencia a las órdenes del compositor.

Juan Ramón Lara